EL PAIS

EDICIÓN **MADRID** | **DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA** | **DOMINGO** 20 DE DICIEMBRE DE 1998

Año XXIII. Número 7.889 | http:// www.elpais.es | Precio: 275 pesetas

En busca del juguete perfecto

EL PAIS SEMANAL

Drew Barrymore, nueva Cenicienta

EL ESPECTADOR

Marruecos, noches de Ramadán

EL VIAJERO

Clinton, procesado por perjurio

El presidente norteamericano, el segundo en la historia de Estados Unidos sometido a 'impeachment', asegura que no dimitirá ● Su suerte pasa a manos del Senado, donde la mayoría cualificada no está clara ● El nuevo líder republicano, Bob Livingston, renuncia al cargo tras confesar relaciones adúlteras

JAVIER VALENZUELA, **Washington**

Bill Clinton entró ayer en los libros de historia. No en el papel de pacificador y modernizador de Estados Unidos y la humanidad con el que soñaba hace dos años, cuando comenzó su segundo mandato, sino como el único presidente norteamericano del siglo XX, y el segundo en la historia, en ser procesado para su destitución por la Cámara de Representantes. La decisión de procesar a Clinton por perjurio y obstrucción a la justicia, que convierte el *caso Lewinsky* en una bola de nieve cuyo fin es imposible de pronosticar, fue adoptada en un día que también entrará en la historia de Estados Unidos por su febril, tormentoso, surrealista clima político y bélico. Un día sin precedentes, en el que dimitió Bob Livingston, desde el mes pasado líder parlamentario republicano.

Livingston presentó su dimisión para predicar a Clinton con el ejemplo. El día anterior había confesado unas relaciones adúlteras en el pasado tras conocer que la revista pornográfica de Larry Flynt se aprestaba a contarlo. Pero Clinton adelantó que él no piensa arrojar la toalla, por lo que su suerte queda en manos del Senado, que deberá juzgarle el año próximo.

También fue el día en que Clinton, que el miércoles se colocó el casco de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas en lo que muchos en EE UU y el mundo interpretaron como una "cortina de humo" para retrasar su *impeachment,* ordenó una cuarta jornada consecutiva de bombardeo de Irak. Al no detener Zorro del Desierto, violó su promesa de no atacar un país musulmán durante el Ramadán.

Hillary Clinton se trasladó a la colina del Capitolio de Washington para agradecer a la minoría demócrata su apoyo al presidente. Y, sobre todo, fue el día en que, en ambiente de agrio enfrentamiento partidista, la mayoría republicana de la Cámara convirtió el *culebrón* del *caso Lewinsky* en propuesta formal para la destitución de Clinton.

Pasa a la **página 2**

Más información en las **páginas 3 y 4**

Editorial en la **página 14**

Bill Clinton, junto a su esposa Hillary y a Al Gore, momentos antes de anunciar su intención de no dimitir. / AP

Barrionuevo y Vera piden que no haya más manifestaciones ante la cárcel

José Barrionuevo y Rafael Vera pidieron ayer a los socialistas que se concentran ante la prisión de Guadalajara, donde ambos están presos, que "dejen de celebrar el encuentro solidario de los sábados". Felipe González, que acudió ayer a visitarles, advirtió que si no se les concede rápidamente el indulto, "volveremos". **Páginas 18 y19**

Fallece en Sevilla el torero Antonio Ordóñez

Antonio Ordóñez falleció en la tarde de ayer en Sevilla a consecuencia de un cáncer. El torero, de 66 años, será incinerado hoy en Sevilla y sus cenizas serán esparcidas en la plaza de toros de la localidad malagueña de Ronda, su ciudad natal y el coso de sus mejores tardes.

Páginas 39 y 40

EE UU y el Reino Unido ponen fin a los bombardeos sobre Irak

FERRAN SALES, **Bagdad**
ENVIADO ESPECIAL

A lo lejos, en dirección a un barrio administrativo, se oía el tableteo de las baterías antiaéreas entrecortado por las explosiones de los misiles. Al pie del edificio, bajo un cielo iluminado, los coches seguían parándose en los semáforos en rojo. Así vivía Bagdad anoche, poco después de que empezase el ayuno del Ramadán, su cuarta jornada de bombardeos, la más devastadora de todas. Los iraquíes confiaban en que la llamada del muecín que anuncia el inicio del ayuno islámico supondría el fin de los ataques.

[Horas después, medianoche en España, EE UU y el Reino Unido anunciaban el fin de los bombardeos al considerar que se habían logrado los objetivos fijados. "Hemos cumplido nuestra misión", declaró Clinton al ordenar el cese de la operación Zorro del Desierto, de la que dijo que había causado "daños significativos" a Irak. No obstante, EE UU se reserva el derecho a lanzar nuevos ataques en el futuro. El primer ministro británico, Tony Blair, afirmó: "Estamos satisfechos de un trabajo bien hecho".]

En los tres primeros días cayeron sobre Irak más misiles que durante los 40 días de la guerra del Golfo. Han causado, según un balance oficial iraquí, 73 muertos civiles, 25 de ellos en el hospital Sadam.

Pasa a la **página 5**

Más información en las **páginas 6 a 9**

DOMINGO

Madeleine Albright, una estrella que se apaga

La secretaria de Estado norteamericana es la mujer que más poder ha tenido en este siglo, pero su pérdida de peso político y sus desencuentros con un Clinton en franco declive alimentan el rumor de que dimite.

Beiras: "Si el Bloque vuelve al fundamentalismo, me voy"

NEGOCIOS

Cortocircuito en el sector eléctrico

Todos los españoles acusarán en sus bolsillos el plan de Industria para pagar 1,3 billones a las eléctricas.

CERCO AL PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS

De nada le sirvió ayer a Bill Clinton rezar con su director espiritual, el pastor protestante Tony Campolo; porque, mientras lo hacía, la Cámara de Representantes, de mayoría republicana, votó a favor de su *impeachment* (destitución) en el Senado, y le acusaba de perjurio y obstrucción a la justicia. Clinton deberá someterse a un juicio político —que se celebrará a principios de año— en el que los senadores ejercerán de jueces y votarán a favor o en contra de la destitución. La decisión de la Cámara tuvo lugar después de que el republicano Robert Livingston anunciara que, tras descubrirse su adulterio, renuncia a la presidencia de la Cámara de Representantes y anima a Clinton a seguir su ejemplo y dimitir.

El Senado decidirá el destino de Clinton

Bob Livingston, líder de los republicanos, marca el camino al presidente al dimitir por adulterio

Viene de la **primera página**

"William Jefferson Clinton, presidente de EE UU, es procesado por los serios crímenes y fechorías de perjurio y obstrucción a la justicia; un mensaje será enviado al Senado para que tome las acciones necesarias para celebrar su juicio", comienza la resolución aprobada en el Capitolio.

Obtuvieron la suficiente mayoría simple dos de los cuatro artículos del *impeachment* presentados por el comité de Asuntos Judiciales: el de perjurio en su declaración por circuito cerrado de televisión ante el gran jurado de agosto, en la que Clinton volvió a negar que sus relaciones con Monica Lewinsky fueran de naturaleza sexual (228 sí, 206 no), y el de obstrucción a la justicia por intentar influir en el testimonio de Lewinksy y otras personas (221 sí, 212 no).

Los otros dos cargos —el de perjurio en su declaración de enero ante los abogados de Paula Jones (205 sí, 229 no) y el de abuso de poder por zancadillear la investigación del fiscal Kenneth Starr (148 sí, 285 no)— fueron rechazados, porque un grupo suficiente de la mayoría republicana no los consideró bien fundamentados.

La votación fue claramente partidista, con algunas excepciones. A favor de la acusación de perjurio ante el gran jurado, la más grave para Clinton, votaron 228 congresistas y en contra 206. Esa era exactamente la composición respectiva de la mayoría republicana y la minoría demócrata de la Cámara. Pero el resultado tan matemático se produjo porque 5 republicanos votaron en contra de ese artículo de *impeachment* y 5 demócratas a favor.

Sólo una vez en la historia, en 1868, el Congreso de EE UU había llegado tan lejos en su pulso con un presidente. Procesado por la Cámara de Representantes, Andrew Johnson fue juzgado por el Senado y escapó a su destitución por un solo voto. Pero su presidencia quedó destruida y la historia sólo le recuerda por aquel episodio. Richard Nixon dimitió en 1974 antes de que el *caso Watergate* le colocara en la posición en la que ayer fue colocado Clinton. "Al despertar esta mañana quise llorar pero no vinieron las lágrimas", confesó ante el pleno extraordinario de la Cámara el demócrata John Lewis. El congresista afroamericano expresó así la profunda rabia y la profunda tristeza de la mayoría de sus correligionarios. Dirigidos por Richard Gephardt, los demócratas batallaron como leones para que fuera sometida a votación una moción de censura simbólica del presidente, alternativa al *impeachemt*.

"Los republicanos van a poder votar el *impeachment* siguiendo el dictado de sus conciencias, pero nos niegan a los demócratas la posibilidad de votar la censura que nos dicta nuestra conciencia", dijo Gephardt. Los republicanos, ateniéndose a la letra de la Constitución, insistieron en que los *padres fundadores* de EE UU no previeron que el Congreso castigue con la censura al presidente, sino tan solo que lo procese, juzgue y, en su caso, destituya.

Indignados, los demócratas abandonaron en masa el hemiciclo y el Capitolio. Bajo los aplausos o abucheos de manifestantes partidarios e enemigos del *impeachment*, protestaron vivamente por el bloqueo de la censura. Luego regresaron al hemiciclo para votar, con algunas excepciones, en contra del procesamiento del presidente.

Fue un gesto dramático en una jornada cargado de ellos. Livingston marcó el tono cuando, al comenzar la sesión, anunció por sorpresa en el hemiciclo que dimitía como próximo líder republicano y presidente de la Cámara de Representantes, el tercer puesto en la jerarquía política de EE UU. "Quiero predicar con un ejemplo que deseo que siga el presidente", dijo.

Livingston había sido acusado el día anterior de "hipócrita" por la congresista demócrata Maxime Waters, que se preguntó cómo un hombre que confesaba un pasado adúltero podía liderar a unos republicanos que se aprestaban a procesar a un presidente por un asunto que, en origen, es un adulterio. El viernes, Livingston afirmó que su caso no es comparable al de Clinton, porque él no tuvo una aventura con una subordinada en el lugar de trabajo y jamás mintió sobre juramento sobre nada. Pero ayer decidió que el mejor servicio que podía hacerle a su partido era privar de munición a la Casa Blanca.

El republicano Bob Livingston (centro) junto a su mujer e hija (a la derecha) y, al otro lado, Newt Gingrich y su esposa. / ASSOCIATED PRESS

Ejemplos

Lo consiguió. La furia para procesar a Clinton y los llamamientos a su dimisión se aceleraron. Con los ojos cargados de lágrimas, el republicano Tom Delay recordó que su partido ha dado dos ejemplos de retirada voluntaria: el de Newt Gingrich, que renunció al liderazgo tras el pinchazo en hueso de los suyos en las elecciones de noviembre, y el de su sucesor, Livingston. "Si Clinton fuera capaz de poner los intereses nacionales por encima de los suyos, debería hacer lo mismo y ahorrarle al país los meses de incertidumbre del juicio en el Senado", dijo.

Henry Hyde, que presidió las audiencias del comité de Asuntos Judiciales, clavó un nuevo remache en el ataúd político de Clinton. "El adulterio, la infidelidad, es un asunto privado, en el que el Gobierno no tiene por qué inmiscuirse", dijo, "pero que el más alto cargo de la nación mienta bajo juramento es un asunto público, y de la mayor gravedad". Hyde también confesó hace unas semanas "una aventura juvenil", después de que la Casa Blanca, según los republicanos, filtrara la información a una revista de Internet.

Hillary se apunta un tanto

JUAN CAVESTANY
Nueva York

Después de todo, puede que sí quede un títere con cabeza en el gran guiñol surrealista que se ha escenificado en Washington en los últimos meses. Se trata de Hillary Rodham Clinton, la esposa del presidente, de la que desde el día de su llegada a la Casa Blanca en 1992 ya se sospechaba que acabaría entrando en la historia, pero por su propio pie.

Haber sobrevivido a la carnicería del escándalo Lewinsky es quizá la mayor proeza que se ha apuntado Hillary en su carrera. Y no es que sólo lo haya sobrevivido, es que su personalidad y su futuro político han salido reforzados. Ella, que en todo este proceso jamás ha querido dar lástima a nadie, aparece ahora rejuvenecida, moderna, como una intelectual independiente. Y lo ha hecho sin un ápice de frivolidad. Sin escapar de su compromiso.

Ayer, Hillary Clinton convocó al grupo parlamentario demócrata antes de iniciarse la votación y le pidió un esfuerzo final en pro de la constitucionalidad y la dignidad del proceso. Fue un soplo de inspiración para un partido que por momentos pierde toda esperanza. Alcanzan además su máximo eco los rumores sobre una posible candidatura de Hillary Clinton al Senado o incluso a la presidencia de Estados Unidos.

CERCO AL PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS

El presidente asegura que no dimitirá

Bill Clinton propone al Senado encontrar un castigo "justo y constitucional" a sus "errores"

J. V., **Washington**

No dimitirá. El presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, que no siguió por televisión la votación del Congreso, sino que pasó ese tiempo rezando en la Casa Blanca con su consejero espiritual, el reverendo Tony Campolo, dejó ayer claro que no tiene la menor intención de arrojar la toalla. En una comparecencia en los jardines de la Casa Blanca, después de haber sido procesado por perjurio y obstrucción a la justicia, Clinton dijo: "Continuaré haciendo el trabajo que me ha encargado el pueblo norteamericano hasta la última hora del último día de mi mandato".

Clinton propuso al Senado encontrar conjuntamente "una respuesta razonable, bipartidista y proporcional" a los "errores" que, según volvió a aceptar, ha cometido en el *caso Lewinsky*. Cogido de la mano de su esposa Hillary y flanqueado por el vicepresidente Al Gore; el líder de la minoría demócrata en la Cámara, Richard Gephardt, y por un numeroso grupo de correligionarios, Clinton afirmó: "He aceptado responsabilidades por los errores que he cometido. Le propuse a la Cámara una respuesta razonable, bipartidista y proporcional, pero la Cámara lo ha rechazado hoy. Ahora invito al Senado a encontrar una salida justa y constitucional".

Tras ser derrotada en la votación de la Cámara de Representantes, la minoría demócrata se trasladó de inmediato a la Casa Blanca, para expresarle al presidente su apoyo e insistirle en que debe aguantar las feroces presiones para que dimita que se la van a venir encima en los próximos días. Gephardt calificó de "partidista" y "una desgracia" para EE UU y su Constitución la votación que se acababa de producir. "Es el día más triste que jamás he vivido en Washington", dijo Gore, que hizo todo un repaso de los éxitos de la presidencia de Clinton. "EE UU", añadió, "no necesita dimisiones, sino cerrar heridas".

Entretanto, Henry Hyde, en nombre de la Cámara, entregaba en el Senado dos carpetas con tapas azules con los artículos de *impeachment* por perjurio y obstrucción a la justicia. Hacía 130 años que no ocurría algo semejante.

Las próximas semanas serán decisivas para el futuro de Clinton. Las encuestas difundidas antes de la votación reflejaban que, aunque la mayoría de los norteamericanos seguía valorando su trabajo político que no su persona y se oponía al *impeachment*, comenzaba a abrirse camino la idea de que Clinton debe hacer el gesto "heroico" que le reclama Hyde y que ayer adoptó Bob Livingston: dimitir.

Hillary Clinton entra ayer en el edificio del Capitolio, en Washington. / ASSOCIATED PRESS

Según el *Washington Post*, el 58% afirmaba a mediados de esta semana que Clinton debería salir voluntariamente de la Casa Blanca en caso de ser procesado, para ahorrarle al país los meses de incertidumbre del juicio en el Senado, que pueden dañar el liderazgo norteamericano en el mundo e incluso su buena salud económica. Ese porcentaje era del 40% para *The New York Times*.

Debilidad

De la misma idea son también algunos, muy pocos todavía, de sus correligionarios demócratas. Como el congresista Paul McHale, que ayer votó a favor del *impeachment*, o la congresista Louise Slaugter, que votó en contra. "El presidente", según Slaugter, "debería dimitir en este momento del proceso por su debilidad para tratar con otras naciones".

Pero Clinton, que denunció "la política de destrucción personal que se ha adueñado de Washington", tenía ayer en mente otros planes. Su objetivo es impedir que el Senado celebre el juicio para la destitución que ayer fue aprobado por la Cámara. El Senado, que debe comenzar sus trabajos a comienzos de enero, cuando comience la próxima legislatura, podría, según el deseo de Clinton, aceptar el castigo de compromiso que ayer rechazó la Cámara: una confesión pública del presidente a cambio de una declaración de censura y quizá una fuerte multa en metálico. Esa multa estaría destinada a pagar los gastos para el contribuyente norteamericano del *caso Lewinsky*.

Los colaboradores de Clinton en la Casa Blanca se consolaban con la idea de que es muy difícil que su destitución obtenga en el Senado la necesaria mayoría de dos tercios que establece la Constitución. Y soñaban con llegar, antes del juicio, a un acuerdo con el Senado. Pero, aunque termine atrancas y barrancas su mandato, "Clinton sabe que ha perdido", según su mejor biógrafo David Maraniss. "El gran legado de la presidencia de este hombre que devora libros de historia", dijo Maraniss, "será el único *impeachment* del siglo XX, y por una aventura sexual. Debe estar destrozado, aunque intente no aparentarlo".

"Tengo enormes dudas sobre Bill Clinton", confesó a la BBC Mike McCurry, que fue su portavoz durante tres años y hasta el pasado octubre. "Su comportamiento es increíblemente extraño". Habiendo perdido la batalla de la historia, Clinton acabará o no su mandato según gane uno u otro de los dos elementos dominantes de su personalidad: la voluntad de resucitar o la propensión a meterse en líos, como el *caso Lewinsky*, que le destruyen.

El desarrollo del proceso en el Senado llevaría varios meses

J. CAVESTANY, **Nueva York**

El magistrado del Tribunal Supremo William H. Renhquist oficiaría de juez en el proceso de *impeachment* (destitución) contra Bill Clinton en el Senado. No se requerirá entonces la presencia del presidente en la Cámara alta, pero sí la de sus abogados, quienes se enfrentarían posiblemente a Henry Hyde como fiscal de la acusación.

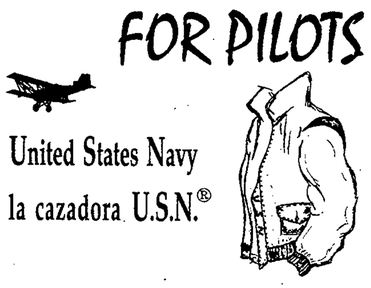
La Cámara de Representantes se comportó ayer como un juzgado de instrucción, y de hecho lo que hizo fue designar al presidente William Jefferson Clinton como encausado en un juicio por perjurio, obstrucción de la justicia y/o abuso de poder, juicio que habrá de desarrollarse en el Senado.

La preparación y el desarrollo de esta parte del proceso podría llevar meses. Aunque muy pocos se atreven a vaticinar que Clinton será declarado culpable al término de ese juicio final. Para ello sería necesario un recuento que hoy por hoy no parece realista: que dos tercios de los 100 senadores (dos por cada Estado, actuando de hecho como jurados) votaran a favor de la destitución, o inclusive de la destitución acompañada de una prohibición de que Clinton ostente algún otro cargo público en el futuro.

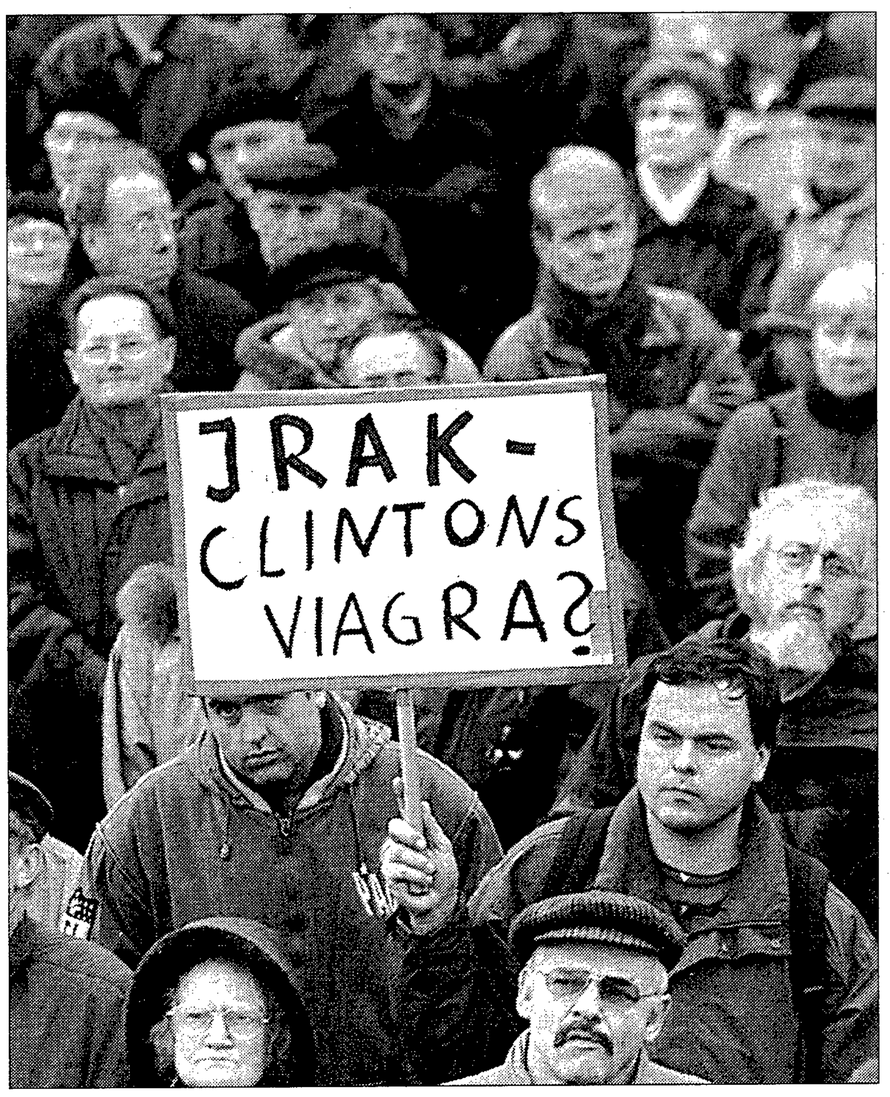
Éste ha reiterado que no dimitirá ante la posibilidad de un juicio en el Senado, y empezará a partir de mañana, lunes, una campaña de presión para hacer valer entre los senadores su buena aceptación popular en las encuestas, en torno al 60%. Para ello tendrá que recuperar su imagen dinámica y el carisma que se le ha ido erosionando a pasos agigantados en las últimas horas.

El Senado podría desestimar los cargos contra Clinton en cualquier momento y dar por terminado el caso con una mayoría simple, o bien decidirse por la declaración de censura contra Bill Clinton que ahora defienden los demócratas y que también ha propuesto el ex candidato presidencial Bob Dole.

Felices Fiestas
LONDRES i/v 14.900
Jueves y domingos hasta 31 Dic. IDA 7.900 + tasas
PARIS i/v 16.900 Jue. y dom. hasta 31 Dic. Ida 9.900 + tasas
HTL.** baño, TV, desay. incl. 3.950 pers./noche en doble.
AMSTERDAM, BERLIN, MANCHESTER
FRANKFURT MUNICH 24.900 STUTTGART HAMBURGO
COPENAGUE, HELSINKI, ESTOCOLMO
Desde 6 de Enero. Compra hasta 24 Dic. i/v 14 d. máx.
N. YORK i/v 48.900
BOSTON, WASHINGTON
COSTA ESTE 54.900 COSTA OESTE 69.900
Desde 5 enero. Último regreso 15 abril.
TARIFAS i/v CON REGRESOS HASTA 31 OCT. 99:
N. YORK 53.900 CHICAGO 58.900 SEATTLE 78.900
MEXICO DF. 75.900 BOGOTA 85.900 S. CHILE 92.900
Tarifas ida y vuelta en Temp. Baja. Tasas no incluidas
METROPOLITAN
AGENCIA DE VIAJES
☎ 91 448 54 13 - Fax 91 594 47 65
c/. Galileo, 25 • 28015 MADRID



CERCO AL PRESIDENTE DE EE UU



"¿Es Irak la Viagra de Clinton?", se preguntaban ayer en Berlín. / AP / JAN BAUER

CUENTA VIVIENDA

Apunte este número de Cuenta.

4% T.A.E.

DEPÓSITO MENSUAL

R.B.E. nº 936/98

•DESDE 400.000 PTAS.

•15% DE DESGRAVACIÓN (con los límites y requisitos establecidos en la legislación vigente).

OFICINA DIRECTA
Banco Pastor

Contratación exclusiva por teléfono
902 330 330

Un gran político que hace cosas tremendamente estúpidas

Una sucesión de equivocaciones llevó al presidente de EE UU directo al 'impeachment'

JAVIER VALENZUELA, **Washington**

"Bill Clinton es un gran político que hace cosas tremendamente estúpidas", dijo el pasado octubre en la Universidad de Pittsburgh alguien que lo conoce muy bien: Mike McCurry. Durante tres años, McCurry fue el portavoz de la Casa Blanca, pero en la fecha de ese comentario salido del alma acababa de dimitir, tras nueve meses de bregar con el *caso Lewinsky*. "Si os he engañado", dijo a los reporteros el día de su despedida, "es porque el presidente también me engañó a mí".

Clinton, en efecto, hace cosas muy estúpidas y una catarata de ellas es la que le ha colocado en la humillante situación de convertirse en el segundo presidente de Estados Unidos —el otro fue Andrew Johnson, en 1868— cuya permanencia en la Casa Blanca depende del criterio del Congreso. Richard Nixon dimitió en 1974 antes de llegar a esos extremos.

Fue, sin duda, una estupidez embarcarse en 1995 y 1996 en una cutre aventura sexual con una becaria inmadura y ambiciosa llamada Monica Lewinsky. Pero eso —que dos tercios de los estadounidenses le perdonan, puesto que lo ha hecho Hillary— no es lo grave. Lo grave es la siguiente estupidez. Cuando los abogados de Paula Jones, que le denunciaba por acoso sexual, descubrieron su lío con Lewinky, Clinton negó bajo juramento que fuera de carácter sexual.

Eso ocurrió en enero y desde entonces las estupideces se han acumulado. Una vez descubiertos por el fiscal Kenneth Starr y la opinión pública el lío y el presunto perjurio, Clinton compareció ante el pueblo estadounidense y declaró: "No he tenido ninguna relación sexual con esa mujer, la señorita Lewinsky". Y muchos de sus compatriotas se lo creyeron.

Clinton es llamado con frecuencia "el Gran Houdini" de la política estadounidense. Pero esta vez, él mismo ha ido añadiendo nudos a las sogas. En agosto, ante el gran jurado de Starr y ante el pueblo estadounidense tuvo otra ocasión de decir sí, qué pasa. Pero no, hizo una confesión incompleta de "pecados" y "relaciones inapropiadas", que le añadió un segundo cargo de perjurio ante la justicia y otro de mentiroso ante la opinión.

"Clinton es patológicamente incorregible", dice Maureen Dowd, columnista del *New York Times*. "No pudo impedir tocar a Monica, no pudo impedir mentir al respecto, no pudo impedir el pedir a otros que mintieran al respecto, no pudo impedir atacar con rudeza a su acusador, el fiscal Starr, no pudo impedir el confundir los sondeos con la verdad". Pero, con todo y con eso, Dowd cree que hay que defenderle.

Y con ella los millones de estadounidenses —mujeres, negros e hispanos en particular— que el 3 de noviembre reventaron el sueño republicano de explotar el *caso Lewinsky* para ampliar su mayoría en el Congreso. Clinton parecía salvado. Su gran rival, el líder republicano Newt Gingrich, dimitió y su sucesor, Bob Livingston, se declaró dispuesto a cerrar el embrollo con el menor daño para el presidente.

Pero, desde que Starr presentó al Congreso, en septiembre, su célebre informe acusando al presidente de "serios crímenes y fechorías", la máquina del Congreso estaba en marcha. Y Clinton hizo otra tontería: dio por ganada la batalla, decidió que los republicanos jamás se atreverían a procesarle. Su tono volvió a hacerse arrogante y despectivo.

La rabia republicana se hizo feroz cuando fuentes misteriosas difundieron que Livingston también cometió adulterio

La desaparición de la escena de Gingrich fue un desastre para Clinton, que perdió un rival impopular y fácil de atacar. Dirigidos con zorruna habilidad por Henry Hyde, un hombre con deseo de venganza después de que fuentes próximas a la Casa Blanca filtraran a la prensa que también tuvo una aventura extraconyugal años atrás, la muy conservadora mayoría republicana del comité de Asuntos Judiciales hizo una instrucción rápida, efectiva y considerada justa, a tenor de las encuestas, por la mayoría. Concluyó la pasada semana con cuatro acusaciones contra el presidente, una de ellas, la de perjurio ante el gran jurado, bien cimentada.

Manteniendo un excelente nivel de aprobación política y con dos tercios del país en contra del *impeachment*, Clinton todavía podía salvarse. Pero tenía que cortejar a las dos docenas de republicanos moderados que no tenían la menor gana de votar a favor de su procesamiento en el pleno de la Cámara de Representantes. Y éstos, como los editoriales del *New York Times* y el *Washington Post*, le exigían el último esfuerzo de una confesión completa.

Si aceptaba que había cometido perjurio, el castigo podía limitarse a una censura. No lo hizo. Volvió a ponerse el sayal de pecador pero no el de perjuro, y los republicanos moderados se fueron inclinando por el procesamiento. Clinton volvió entonces a equivocarse. Se fue a Oriente Próximo, donde no le arrancó nada a Netanyahu y perdió un tiempo precioso para hacer presión en la capital mundial de ese ejercicio: Washington. Sus rivales, entretanto, aprovecharon para crear un clima favorable al *impeachment*. Hasta el punto de que el 58% de los estadounidenses, según la encuesta del *Washington Post*, se declaró partidario de la dimisión del presidente en caso de ser procesado.

Cuando regresó el miércoles a la capital de su imperio, Clinton hizo la última estupidez: desencadenó *Zorro del desierto*, el enésimo ataque aeronaval contra Irak. Todo el mundo lo interpretó como un intento desesperado para ganar popularidad y detener el debate sobre el *impeachment*. "Esto es una copia del guión de *Cortina de humo*", dijo el republicano Bob Barr, aludiendo al filme en que un presidente en apuros por unas relaciones sexuales con una menor se inventa una "guerrita" con Albania.

La rabia republicana se hizo feroz, y se incrementó cuando el jueves fuentes misteriosas, pero que muchos vincularon a la Casa Blanca, difundieron que Livingston también cometió adulterios. Hecho sin precedentes en la historia de EE UU, la Cámara de Representantes se reunió en plenas hostilidades para discutir sobre el cese del presidente. Su mayoría quería venganza.

Larry Flynt entra en escena

AGENCIAS, **Los Ángeles**

Larry Flynt, el editor de la revista pornográfica *Hustler*, reveló el viernes que una docena de congresistas mantuvieron relaciones extramatrimoniales, a tenor de las pruebas entregadas por varios ex agentes del FBI y algunas de las amantes implicadas. Entre ellos habría republicanos de alto rango.

Al mismo tiempo, Flynt confirmó las acusaciones que ya se habían vertido sobre el presidente de la Cámara de Representantes Bob Livingston —que dimitió ayer— al asegurar que tuvo relaciones con cuatro mujeres. Según señaló, las versiones de éstas fueron dadas por buenas con las investigaciones de los ex agentes y las declaraciones de quienes conocían sus aventuras.

El editor de *Hustler* también acusó de mantener relaciones extramatrimoniales a un miembro de la Cámara de Representantes, a otro del Comité Nacional Republicano y a otro del Comité Judicial de la Cámara de Representantes. "Aunque no a su presidente Hyde", precisó.

Larry Flynt consiguió las pruebas a través de un anuncio publicado a toda página en septiembre en el diario *The Washington Post*, en el que ofrecía un millón de dólares (unos 142 millones de pesetas) a cualquiera que pudiera probar haber mantenido relaciones adúlteras con un congresista o miembro del Gobierno. De las 2.000 personas que respondieron, un equipo contratado por Flynt encontró 48 potencialmente serias, y, de ellas, 12 presentaron pruebas suficientes.

"Si estas personas van a juzgar al presidente", dijo el viernes Flynt, "no deberían tener trapos sucios en casa". Y añadió como justificación personal: "Si puedo hacer algo para desenmascarar la hipocresía, estoy contento de hacerlo".